

✍ Dígitas en el procesador de texto el siguiente documento:**El poder de la Oración**

Una mujer pobemente vestida, con un rostro que refleja derrota, entro a una tienda. La mujer se acercó al dueño de la tienda y, de la manera más humilde, le preguntó si podía llevarse algunas cosas a crédito (lo que conocemos como fiado). Con vos suave le explico que su esposo estaba enfermo y no podía trabajar; tenían siete niños y necesitaban comida. El dueño le gritó y le pidió que abandonara su tienda. Viendo la necesidad que estaba pasando su familia la mujer continuó: "¡Por favor, señor! Se lo pagare tan pronto pueda". El dueño le dijo que podía darle crédito ya que no tenía una cuenta de crédito en su tienda. De pie cerca del mostrador se encontraba un cliente que escuchó la conversación entre el dueño de la tienda y la mujer.

El cliente se acercó al dueño de la tienda y le dijo que él se hacía cargo de lo que la mujer necesitara para su familia. El dueño, de una manera muy tosca, preguntó a la mujer: "¿Tiene usted una lista de compra?". La mujer dijo: "Sí, señor". "Está bien", dijo el dueño, "ponga su lista en la balanza y lo que pese su lista, le daré yo en comestibles". La mujer titubeó por un momento y cabizbaja, buscó en su cartera un pedazo de papel y escribió algo en él. Puso el pedazo de papel, cabizbaja aún, en la balanza. Los ojos del dueño y del cliente se llenaron de asombro cuando la balanza se fue hasta lo más bajo y se quedó así. El dueño, entonces, sin dejar de mirar la balanza y de mala gana dijo: "¡No le puedo creer!" El cliente sonrió y el dueño comenzó a poner comestibles al otro lado de la balanza. La balanza no se movió, por lo que continuó poniendo más y más comestibles hasta que ya no aguantó más. El dueño se quedó allí parado con gran disgusto. Finalmente, agarró el pedazo de papel y lo miró con mucho asombro... no era una lista de compra, era una oración que decía:

"Querido señor, tú conoces mis necesidades, y voy a dejar esto en tus manos".

El dueño de la tienda le dio los comestibles que había reunido y quedó allí en silencio. La mujer le agradeció y abandonó su tienda. El cliente le entregó un billete de cincuenta dólares al dueño y le dijo: "valió cada centavo de este billete". Solo Dios sabe cuánto pesa una oración.

👉 Aplica el siguiente formato al documento anterior:

EL PODER DE LA ORACIÓN

Una mujer pobemente vestida, con un rostro que refleja derrota, entro a una tienda. La mujer se acercó al dueño de la tienda y, de la manera más humilde, le preguntó si podía llevarse algunas cosas a crédito (lo que conocemos como fiado). Con vos suave le explico que su esposo estaba enfermo y no podía trabajar; tenían siete niños y necesitaban comida. El dueño le gritó y le pidió que abandonara su tienda. Viendo la necesidad que estaba pasando su familia la mujer continuó: "¡Por favor, señor! Se lo dije que podía una cuenta de crédito en su mostrador se encontraba una conversación entre el dueño

El cliente se acercó al dueño se hacía cargo de lo que la familia. El dueño, de una a la mujer: "tiene una lista 'sí, señor'. 'está bien', dijo la balanza y lo que pesa sus comestibles". La mujer cabizbaja, buscó en su escribió algo en él. Puso el aun, en la balanza. Los ojos llenaron de asombro hasta lo más bajo y se entonces, sin dejar de mirar dijo: "¡No le puedo creer!" empezó a poner balanza. La balanza no se poniendo más y más comestibles hasta que ya no aguantó más. El dueño se quedó allí parado con gran disgusto. Finalmente, agarro el pedazo de papel y lo miro con mucho mas asombro... no era una lista de compra, era una oración que decía:



"pagare tan pronto pueda". El darle crédito ya que no tenía tienda. De pie cerca del cliente que escuchó la de la tienda y la mujer.

de la tienda y le dijo que él mujer necesitara para su manera muy tosca, preguntó de compra?". La mujer dijo: el dueño, "ponga su lista en lista, le daré yo en titubeo por un momento y cartera un pedazo de papel y pedazo de papel, cabizbaja del dueño y del cliente se cuando la balanza se fue quedó así. El dueño, la balanza y de mala gana El cliente sonrió y el dueño comestibles al otro lado de la movió, por lo que continúo

de la tienda y le dijo que él mujer necesitara para su manera muy tosca, preguntó de compra?". La mujer dijo: el dueño, "ponga su lista en lista, le daré yo en titubeo por un momento y cartera un pedazo de papel y pedazo de papel, cabizbaja del dueño y del cliente se cuando la balanza se fue quedó así. El dueño, la balanza y de mala gana El cliente sonrió y el dueño comestibles al otro lado de la movió, por lo que continúo

**"QUERIDO SEÑOR,
TU CONOCES MIS NECESIDADES,
Y VOY A DEJAR ESTO EN TUS MANOS".**

El dueño de la tienda le dio los comestibles que había reunido y quedó allí en silencio. La mujer le agradeció y abandonó su tienda. El cliente le entregó un billete de cincuenta dólares al dueño y le dijo: "valió cada centavo de este billete". Solo Dios sabe cuánto pesa una oración.